



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°917 ★ 25 de Noviembre de 2011 ★ \$2.-

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario
de los Trabajadores



SUPERPRODUCCIÓN, TECHO SALARIAL Y TARIFAZOS

**EN LA LUCHA FRENTE A LOS PLANES
DE LOS MONOPOLIOS Y SU GOBIERNO**

AVANZA EL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

EN MARCHA

HACIA UN MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

El escenario político de los meses venideros aparece muy claro: el gobierno de los monopolios y la oligarquía financiera por un lado y la clase obrera y el pueblo por otro, cada uno desde sus intereses enfrentados. Ambos contendientes nos preparamos para dirimir fuerzas en otro escalón de la lucha de clases.

La situación en nuestro país es un tembladeral y “el aire” en cada lugar de trabajo o de encuentro de más de dos argentinos, se corta con un cuchillo.

Lo que hace apenas dos o tres semanas atrás se promocionaba como “el gran triunfo electoral de Cristina”, se les escurre hoy como agua entre los dedos. El plafón que los más optimistas pensaron les iban a dar los votos, se hizo pedazos “en menos que canta un gallo”.

Las recientes medidas (restricciones para la compra de dólares a pequeños ahorristas, reasignación de subsidios con impacto directo en las tarifas, entre otras), por más que han tratado de disfrazarlas de cualquier forma, lo único que han logrado es **augmentar la desconfianza del pueblo en las promesas del gobierno y en las instituciones estatales**, estado de ánimo que atraviesa a todos los sectores populares oprimidos.

Pasaron rápidamente de un discurso exitista anclado en el “crecimiento económico sostenido” a la desesperación por la mal llamada “fuga de capitales” o el “llamado a la responsabilidad” para que todos “colaboremos” y no se caiga “el modelo”.

La realidad en nuestro país es una sola: somos los trabajadores los que agregamos valor con nuestra tarea cotidiana, y son los capitalistas los que se apropian de esa valor agregado y lo usan para su propio beneficio y no para satisfacer las necesidades de la población.

Por eso, los “beneficios” nunca nos llegan y a pesar de que durante todos estos años el crecimiento de los negocios es imparable, **nada de esto ha servido para que tengamos un mejor desarrollo de nuestras vidas como pueblo.**

Por eso, debemos enfrentar el discurso cínico del gobierno que nos dice que “*todo es para cuidar las fuentes de trabajo*”, porque en realidad, esas “fuentes de trabajo” son las que la burguesía necesita poner en funcionamiento para estrujar a los obreros y a los trabajadores en general, para obtener sus ganancias y acumular mayor capital.

Las medidas de ajuste que anuncia el gobierno, tienen por único objetivo preparar el terreno para sus negocios. En esta línea, pretenden congelar el salario en un 18% para las próximas paritarias y además aumentar la productividad, es decir **mayor explotación y opresión a los asalariados, o sea más rentabilidad por menos plata.**

La lucha de clases se irá agudizando, cuanto más se ahonde la distancia entre el gobierno de los monopolios y el pueblo. El nuevo “pacto social” que lanza a través del gobierno la oligarquía financiera está basado en el sostenimiento de un salario cada vez más achatado. Ellos van por mayor productividad a bajo salario y los trabajadores nos venimos preparando para **bajar la productividad y subir el salario.**

LA LUCHA DE CLASES LOS DIVIDE

Justamente, el otro actor de esta contienda, la mayoría aplastante de los trabajadores y el pueblo, hacemos caso omiso a los fuegos de artificio del circo electoral y estamos decididos a profundizar la lucha y la movilización por los reclamos que se generalizan; entre ellos, por aumentos salariales del 40% y 50% sin ningún techo a las discusiones, y por mejores condiciones de trabajo; que resuenan en los pasillos y galpones de las fábricas, que están presentes en las aspiraciones de los trabajadores, y son empujados por la decisión de terminar con tanto discurso falso, amenaza miedosa, y magros sueldos.

Las experiencias se vienen dando de diferentes formas y maneras, pero **todas ponen en crisis las decisiones políticas del gobierno de los monopolios** y los empuja al error permanente.

El gobierno dice una cosa y hace otra, y el pueblo dice y hace, se moviliza, lucha y sostiene un estado deliberativo permanente.

Las instituciones del Estado burgués no caminan, el gobierno no puede ejercer a su antojo la centralización política que se requiere en medio de esta crisis, y su frente interno está atado con alambre. **La lucha de clases los divide.**

Cada vez está más claro que la forma de defender nuestros intereses como obreros, trabajadores y pueblo oprimido es enfrentar las políticas de la burguesía monopolista con su gobierno oligarca, tal como lo venimos haciendo en forma creciente, contra la mentira desesperadamente repetida desde la temblorosa voz gubernamental.

A lo que le temen la presidenta, los monopolios y la burguesía en general es **al escenario de conflictos y luchas diarias que tienden a recrudecer.**

Las políticas que desde hace años viene llevando adelante la oligarquía financiera, sostenidas y profundizadas por este gobierno, son las causantes de este caos, y la forma de revertir a favor del pueblo esta situación es **profundizar las luchas, movilizarse, organizarse, desplegar la unidad de la clase obrera y los trabajadores, y la unidad con los demás sectores populares.**

Los enfrentamientos clasistas serán acompañados por una agudización de reclamos populares sobre temas que abarcan la dignidad del hombre.

LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA

Frente a esta situación, fundamentalmente la clase obrera tiene que elevar el nivel político en las confrontaciones que se vienen; si hasta ahora la lucha por las conquistas económicas y políticas inmediatas eran suficientes, ahora tenemos que elevar la apuesta.

Los revolucionarios debemos introducir en todo ese gran movimiento en marcha las ideas de la revolución y trabajar en las herramientas en forma directa y acelerada.

Las miles de luchas llevadas adelante en los últimos años por los trabajadores han generado una amplísima vanguardia que, rápidamente, encontró un "techo" en la lucha económica para concretar sus aspiraciones de cambios profundos y estructurales que hacen a la felicidad y el protagonismo de todo el pueblo. Para superar esto, esas luchas tienen que comenzar a estar acompañadas por el proyecto revolucionario. Uniéndolas con la lucha por la construcción del poder a partir del desarrollo del movimiento obrero revolucionario, herramienta de clase indispensable que dará sustento y futuro a la revolución en marcha.

Como parte inseparable de la clase obrera, nuestro partido y el conjunto de los destacamentos revolucionarios debemos poner a disposición todo el esfuerzo, concentración e inteligencia colectiva **en esta gesta de la vanguardia obrera**, que será la bisagra fundamental para cambiar el presente y darle una salida a las aspiraciones populares de una vida digna.

En este momento tan particular de nuestra historia, la lucha por la revolución social debe ser parte en toda conquista económica; las vanguardias de la clase y el pueblo deben codearse con la idea de la lucha por el poder, preparar la unidad material de la clase obrera dentro de un gran movimiento, que bajo **un plan nacional ponga sobre la mesa el aumento salarial sin techo, las condiciones de trabajo y se prepare, simultáneamente, para instalar una salida política revolucionaria.**

La unidad de la clase obrera, en los marcos de una unidad popular basada en la lucha y la movilización de los próximos meses, sentarán las bases de un período de enfrentamiento en otra calidad del espiral ascendente revolucionario, que exprese las aspiraciones nacionales de nuestro pueblo de lograr una vida digna para todos y un horizonte para las generaciones futuras. ★

¿QUIÉN BOICOTEA EN NUESTRO PAÍS?

Hace algunos días atrás, en el medio de la profundización de la crisis política que atraviesa la burguesía y en el marco de una situación internacional en llamas, la presidenta Cristina Kirchner se despachó con una especie de ruego, convocándonos a “*No boicotear a la Argentina*”.

La primera y obvia pregunta que cualquiera puede hacerse es ¿a quién se estaba dirigiendo? cuando hacía ese llamado. Rápidos y precisos, los grandes medios burgueses (alineados de uno en fondo, tanto los que se dicen *oficialistas* como los que se dicen *opositores*) respondieron al unísono: “*¡es una advertencia a los sindicalistas!*”, y por allí hicieron transcurrir el tema durante varios días.

Pero la realidad política es bastante más compleja que eso y lo que es inocultable es que la *advertencia presidencial* tiene otros destinatarios, que somos **los trabajadores y el pueblo**. Un pueblo alerta, movilizado y en lucha por su dignidad que, rápidamente, le ha sacado la ficha a

las nuevas intenciones del gobierno, que no está dispuesto a *razonar* de la misma forma que la presidenta y los monopolios a quienes ésta representa, ni está dispuesto a esperar más nada, ni a seguir pisoteado.

Al otro día, el rebote de sus palabras la habían prendido fuego. Habiendo quedado absolutamente al descubierto, y en un acto que hasta dio vergüenza ajena, trató de “equiparar” un poco las cosas y *redirigió* el discurso *del boicot* a los empresarios, que “ganan formidables sumas de dinero en Argentina y se las llevan afuera”.

Lo primero que debe aclararse es que “*fuga de capitales*” es un término que la burguesía utiliza permanentemente con el fin de instalarlo como *verdadero*, al que le imprime cierto tufillo turbio o ilegal, pero que materialmente **NO EXISTE**. En el capitalismo monopolista de Estado, sistema instaurado en nuestro país por la clase dominante, lo que sí existe es la **exportación de capitales, esa es la lógica de este sistema**. Lo que no es otra cosa que el envío de las ganancias que las grandes empresas obtienen en nuestro país superexplotando a los que trabajamos y saqueando nuestras riquezas, y que son enviadas a sus “casas matrices”, en realidad, al circuito global que sostiene financieramente al sistema capitalista a nivel mundial, en manos de un puñado de monopolios que se han hecho dueños de todo el planeta, produzcan donde produzcan.

Sino pensemos rápidamente: cuando el gobierno le *pide* a las empresas que “no giren las remesas al exterior”, ¿no es eso exportación de capitales?, ¿de qué “fuga” estamos hablando?

EL GOBIERNO HACE COMO EL TERO

El gobierno K, fiel a su estilo con el que se presenta, como el gran *conciliador de clases*, reparte culpas y retos a todos los sectores, pidiéndonos que tiremos juntos para adelante y que no boicoteemos el famoso "modelo".

Ahora bien, **¿quiénes son los que en realidad boicotean en la Argentina?** Hablan de generalidades pero no dicen nada del verdadero boicot que estamos sufriendo todos los argentinos en manos de las grandes empresas monopólicas.

El saqueo permanente de nuestros recursos naturales, la destrucción indiscriminada de regiones enteras, la exportación multimillonaria de ganancias obtenidas en base al trabajo de millones de trabajadores, la evasión, el contrabando, los fraudes en las declaraciones de exportación, y así, un sinnúmero de maniobras que son las que verdaderamente están boicoteando nuestro presente y nuestro futuro.

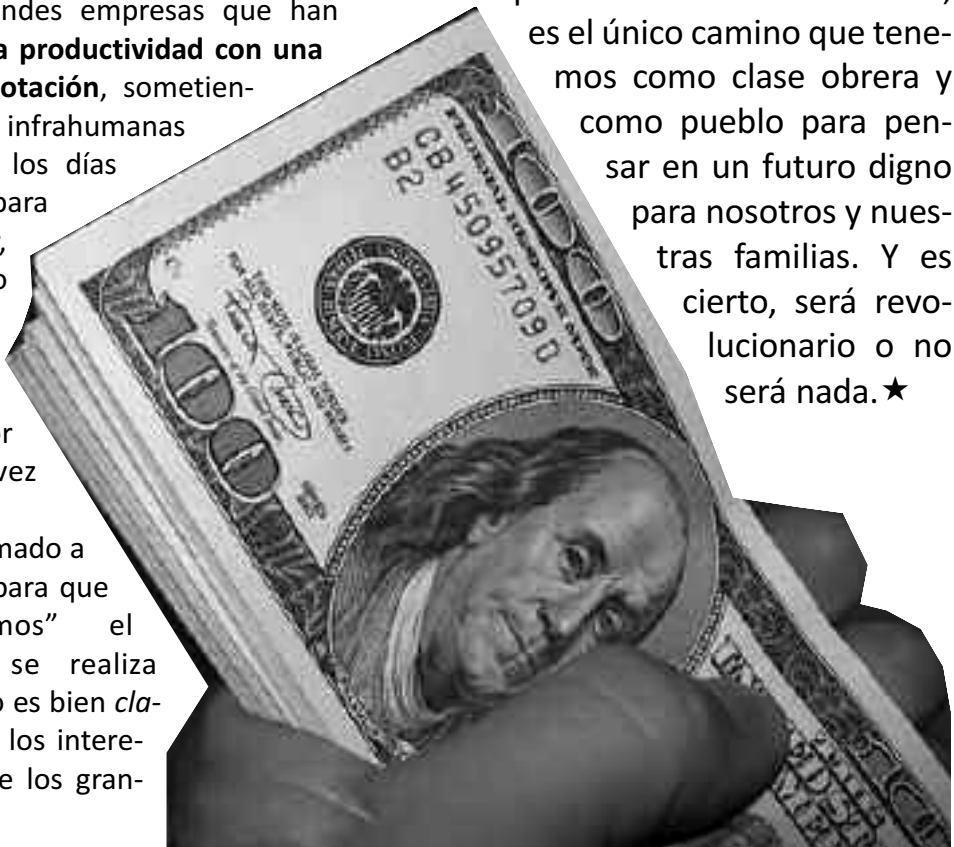
El mismo boicot que llevan adelante esas mismas grandes empresas que han decidido **eleva la productividad con una mayor superexplotación**, sometiendo a condiciones infrahumanas a los que todos los días nos levantamos para ir a trabajar, estando 12, 14 o más horas lejos de nuestras familias, superexplotados y por salarios cada vez más bajos.

Por eso, el llamado a los trabajadores para que "no boicoteemos" el "modelo" que se realiza desde el gobierno es bien *clásica*: responde a los intereses inmediatos de los grandes monopolios.

Tiene razón la señora presidenta cuando –obligada por la situación política– dice que *"las empresas solamente piensan en la especulación y la rentabilidad, y no tienen ninguna responsabilidad social"*.

Lo que no dice –obviamente– es que su *gobierno tero* (que pone los huevos en un lado pero grita en el otro) **funciona, ejecuta, planifica y acciona en base a las políticas que demandan las grandes empresas monopólicas** radicadas en nuestro país, aumentando sus márgenes de ganancia en base a una mayor explotación de los trabajadores y a una mayor postergación para las amplísimas mayorías populares.

Arrancarle a estas lacras el poder que detentan en sus manos, es el único camino que tenemos como clase obrera y como pueblo para pensar en un futuro digno para nosotros y nuestras familias. Y es cierto, será revolucionario o no será nada. ★



PRODUCIMOS CADA VEZ MÁS Y

Se acercan las fiestas de fin de año y en nuestras manos como trabajadores y como pueblo está que las mismas nos encuentren festejando y no lamentando. Debemos impedir que una vez más, nuestros salarios sean la variable de ajuste; tenemos que profundizar las luchas por nuestras reivindicaciones, para que la crisis las paguen los responsables y no nosotros, que somos sus víctimas.

Ya pasada la farsa *democrática* de las elecciones, **la creciente suba de los artículos de la canasta familiar** no ha detenido su espiral ascendente, golpeando con dureza los alicaídos bolsillos populares.

La tan promocionada *distribución de la riqueza* es una mascarada cruel para el conjunto de la clase obrera, que no para de producir cada vez más y de recibir a cambio cada vez menos. La pérdida del poder adquisitivo del salario no ha sido votada por nadie, no recibió ningún respaldo en las urnas, y sin embargo demuestra una vitalidad amenazante. Todos los días al pasar frente a una caja del supermercado o en el almacén, recibimos un mazazo descomunal, y **es una odisea llegar a fin de mes.**

Para colmo de males, todo esto **viene con más inflación...**

La inflación se lleva puestos nuestros pobres ingresos y la plata cada vez alcanza menos a la hora de satisfacer nuestras más elementales necesidades; y al mismo tiempo, los ritmos de producción siguen su marcha de exigencias y presión, y las ganancias empresarias suben y suben.

Frente a esto, la única respuesta que tiene el gobierno, con el silencio cómplice de todo el arco político, es pedirnos a los trabajadores que *no saboteemos al país.*

El mensaje es claro de cara a la sociedad: los responsables de la inflación son los *altos* ingresos de los trabajadores, y ajustarlos es la receta para mantener el rumbo económico y político sin zozobras. Justamente lo que vienen reclamando a gritos todas las cúpulas empresarias, tanto “opositoras” como “oficialistas”, evidenciando que **a la hora de cargar contra los trabajadores y el pueblo, nada los separa.**

Hoy el gobierno se saca la careta sin disimulos y dice lo que de verdad piensa, y al hacerlo demuestra a quién representa realmente.

Que los salarios no generan inflación es algo que no tiene sen-



RECIBIMOS CADA VEZ MENOS

tido ni detenerse, porque bien sabemos que los aumentos sólo alcanzan para recuperar en parte lo perdido, y que más allá del monto nominal, lo que cuenta es qué podemos adquirir con esa suma.

MÁS UNIDOS Y ORGANIZADOS

La cercanía de las fiestas de fin de año pone a esta disputa en un marco muy especial, porque se decide quien será el pato que se servirá en la mesa y quién será el comensal.



La burguesía monopolista y su gobierno aspiran **a planchar nuestro salario para garantizar la tasa de ganancias de los monopolios**, haciendo recaer el peso de la crisis sobre la espalda de los trabajadores y el pueblo.

Nosotros, por nuestro lado, conocemos todas sus mentiras, sus lamentos y como después del lagrimeo se van de fiesta tirando manteca al techo; manteca que ellos no han fabricado, manteca que sale de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

La oportunidad de reunirnos con familiares, amigos y vecinos, de juntarnos a festejar con los compañeros de trabajo o de estudio, de encontrarnos alrededor de una mesa, es una tradición muy sentida por todos nosotros.

Que esa fecha nos encuentre festejando y no lamentándonos depende exclusivamente de nosotros, y desde esta perspectiva, prepararnos **para que nuestros salarios no sean la variable de ajuste**, es una obligación.

Del mismo modo, el conjunto de los sectores populares tenemos que profundizar las luchas por nuestras reivindicaciones, para que las costas de la crisis las paguen los responsables y no sus víctimas.

La lucha por la dignidad nos ha caracterizado en toda nuestra historia, porque todo lo que hemos conseguido ha sido logrado a través de la iniciativa y el protagonismo; jaqueándolos y presionándolos con nuestras demandas y reclamos.

la bandera de la dignidad como estandarte, y aprovechándonos de su debilidad, debemos enfrentar los planes del gobierno de los monopolios y arrancarles las conquistas más sentidas, para que este fin de año nos encuentre más unidos y organizados, en mejores condiciones para la lucha que tenemos por delante. ★

EGIPTO Y LA CRISIS POLÍTICA DE LA BURGUESÍA

En estas últimas semanas han ocurrido varios sucesos que se inscriben en lo que denominamos crisis del capitalismo, crisis eminentemente política por la presión de los propios pueblos. La mesa de los poderosos está que arde. En Italia, Berlusconi se ve forzado a renunciar en medio de una movida por abajo muy fuerte. El presidente de Grecia se tuvo que hacer a un lado por el tema del plebiscito. En Nueva York, la cuna de la “democracia”, los paladines de la “justicia” y el emblema de la timba financiera, los “indignados” siguen acampando en Wall Street, represión de por medio y todo.

Es que los pueblos del mundo ya sabemos qué es lo que no queremos: a este sistema, que lo único que trae es miseria, hambre, súper explotación y agobio; que impide desarrollarnos libremente como personas; que no privilegia la dignidad humana.

El pueblo egipcio sigue dando muestras en este camino.

Cuando los pueblos se levantan y se movilizan enarbolando las banderas de sus reivindicaciones más sentidas, **nada los detiene**. Y cuando desde esta actitud ofensiva comienzan a percibir resultados y logran sus objetivos propuestos, arremeten nuevamente y van por más. Esta es la situación del pueblo egipcio. Luego de la caída de Mubarak todo parecía, para la oligarquía financiera, que iba a volverse a la “normalidad” de los negocios y la superexplotación, ahora de la mano de la dominación de la democracia representativa burguesa. Pero parece que el pueblo egipcio no sólo no está dispuesto a retroceder sino **que sigue dirigiendo la batuta**.

Diez días antes de las elecciones parlamentarias convocadas para el 28 de noviembre, los egipcios salieron nuevamente a la calle. En el contexto de oleadas de huelgas por todo el país, tres días consecutivos de movilizaciones violentamente reprimidas que llevan más de 30 muertos y miles de heridos. Y a pesar de la represión que se produjo desde el primer día, el pueblo egipcio continuó en la calle. “*Si traicionan la revolución, estamos preparados para sacrificar a más mártires*”, gritaban los manifestantes; y “*el pueblo reclama un calendario para la entrega del poder*”, se leía en un cartel en la plaza Tahrir, centro de las manifestaciones de comienzos de año, que llevaron a la caída de Mubarak.

En la plaza se levantan tiendas de campaña, se crearon varios hospitales improvisados para tratar a los heridos, la mayoría afectados de asfixia por los gases policiales, y se comenzó a articular una red de motocicletas-ambulancia para trasladarlos. Tan dramática es la situación que el gobierno interino de Egipto, encabezado por las Fuerzas Armadas, convocó a una reunión de urgencia.

La represión a las protestas terminó con la salida de uno de los miembros del gabinete gobernante, el ministro de Cultura.

La exigencia popular esta vez es que **las Fuerzas Armadas se retiren del gobierno**, se convoque a elecciones presidenciales para antes de mayo del 2012 y dimitan antes que se llame a una Asamblea Constituyente que redactaría una nueva Constitución. Pese al creciente reclamo de que la Junta Militar no gobierne más, los militares realizan maniobras que el pueblo interpreta como una estrategia para mantenerse en el poder e imponer las condiciones que les permitan mantener los privilegios anteriores a la caída de Mubarak. Además, si la Junta Militar considera que el borrador de la Constitución “*contradice alguno de los principios básicos del Estado*”, tendría la potestad de pedir su revisión, disolver a la Asamblea Constituyente y encargar la redacción del texto a una nueva.



UNA HISTORIA DE LUCHAS

Nos han mostrado en todos los medios de comunicación del mundo que la revuelta que llevó a la caída de Mubarak se debió “exclusivamente” a la movilización de los jóvenes, predominantemente estudiantes y profesionales de las clases medias, que han utilizado las nuevas técnicas de comunicación para organizarse y liderar tal proceso, iniciado por la indignación popular en contra de la muerte en prisión de un joven por las torturas sufridas. Este análisis que nos muestran es parcial, ya que no comenzó a principios de año ni tampoco fue liderado por jóvenes organizados *vía redes sociales*.

El pasado reciente de Egipto **se caracteriza por luchas obreras brutalmente reprimidas** que se han incrementado los últimos años. Según el Egypt’s Center of Economic and Labor Studies, sólo en 2009 existieron 478 huelgas claramente políticas, que causaron el despido de 126.000 trabajadores, 58 de los cuales se suicidaron.

Miles y miles de trabajadores protagonizaron las huelgas, incluidos los de la poderosa industria del armamento, propiedad del ejército. Se añadieron también los trabajadores del Canal de Suez (6.000), los empleados de la Administración pública, médicos, enfermeras y profesionales.

Uno de los sectores que tuvo mayor impacto en la movilización fue el de los trabajadores de comunicaciones y correos, y los del transporte público. Los centros industriales de Asyut y Sohag, centros de la industria farmacéutica, energía y gas, también dejaron de trabajar. Las empresas en Sharm El-Sheikh, El-Mahalla Al Kubra, Dumyat y Damanhour, centros de la industria textil, muebles y madera, y alimentación también pararon su producción. **El punto álgido de la movilización obrera fue cuando la dirección clandestina del movimiento obrero convocó a una huelga general.**

La burguesía quiso mostrar al mundo que la revuelta era algo que no era. Pero la realidad es que el levantamiento del pueblo egipcio que se viene produciendo desde principios de año, **es el resultado de la lucha y la organización desde las propias fábricas y lugares de trabajo.**

Es dentro de esta situación desde donde debemos analizar los hechos recientes de Egipto. La cúpula militar no actúa ni por sobre ni por fuera de los intereses y necesidades de la oligarquía financiera.

El enemigo número uno sigue siendo la clase obrera y el pueblo, por ello una de las primeras medidas que intentó tomar la Junta Militar fue prohibir las huelgas y las reuniones en los lugares de trabajo.

Sin embargo el pueblo egipcio ha venido para quedarse y para dirigir sus propios destinos. ★

LA SOBERANÍA LA EJERCE EL PUEBLO EN LAS CALLES

Si hay una palabra que pueda encerrar dentro de su significado el desarrollo histórico de la lucha de clases es la palabra SOBERANÍA, porque su concepto de por sí remite al carácter de un poder supremo. Lo que mantiene desde hace tantas décadas la pelea entre los políticos y filósofos burgueses es la cuestión del poder, quién lo detenta, quién lo disputa, y por ende, cómo hacer para ocultar la lucha de clases. Evidentemente, sin lograrlo.

Para la política burguesa, la soberanía es el ejercicio de la autoridad que reside en un pueblo y que se ejerce por medio de sus órganos constitucionales representativos.

El diccionario de la Real Academia Española también define al concepto de soberanía como *la autoridad suprema del poder público y como la alteza o excelencia no superada en cualquier orden inmaterial*. Según la real academia, el concepto de soberanía se refiere al uso del poder de mando o del control político, que se ejerce en distintas formas de asociación humana y que implica la existencia de algún tipo de gobierno independiente que se apoya en la racionalización jurídica del poder.

Esta palabra se forja en la Edad Media en la lucha de poderes entre: la Iglesia, el Imperio romano y los grandes señores y corporaciones. En las monarquías absolutas la soberanía corresponde al Estado, el cual a su vez queda identificado con el rey («El Estado soy yo», dijo Luis XIV). De ahí que el monarca sea llamado soberano, denominación que aún perdura.

Según Jean Bodin en su obra de 1576, la define como “el poder absoluto y perpetuo” y soberano es quien tiene el poder de decisión, de dar leyes sin recibir las de otro, es decir, “*aquel que no está sujeto a leyes escritas pero sí a la ley divina o natural*”.

En 1762, Jean-Jacques Rousseau en “El Contrato Social” retomó la idea de soberanía pero con un cambio sustancial. El soberano sería ahora la colectividad o pueblo, y ésta da origen al poder enajenando sus derechos a favor de la autoridad. Cada ciudadano sería soberano y súbdito al mismo tiempo, ya que contribuye tanto a crear la autoridad y a formar parte de ella, en cuanto mediante su propia voluntad dio origen a ésta, y

por otro lado es súbdito de esa misma autoridad, en cuanto se obliga a obedecerla. Así, según Rousseau, todos *serían libres e iguales*, puesto que nadie obedecería o sería mandado por un individuo sino que la voluntad general tiene el poder soberano, es aquella que señala lo correcto y verdadero y las minorías deberían acatarlo en conformidad a lo que dice la voluntad colectiva. El ejercicio de esa soberanía, desde la ideología burguesa, es el sufragio universal

Esta concepción russoniana que tiene origen en la revolución francesa y el surgimiento del capitalismo, **toma bajo su conveniencia el concepto de soberanía.**

Entonces plantean dos tipos de soberanías: la “soberanía popular” considerando al pueblo como un conjunto de individuos que ejercen el sufragio universal, mientras que “la soberanía nacional”, hace pertenecer la soberanía a la nación, vinculada normalmente a un espacio físico (tierra) y es ejercida desde el gobierno.

Toda esta retórica filosófica tan propia del capitalismo **choca abiertamente con la realidad**: los trabajadores y el pueblo no tenemos hoy ningún espacio de participación ni decisión real en las cuestiones que afectan a nuestro pueblo y a nuestra tierra. Los monopolios transnacionales son los que deciden la vida y la suerte de los millones que habitamos el planeta, por encima de cualquier frontera “nacional”.

En este momento quienes detentan el poder, **los monopolios, ponen al Estado a su servicio para llevar adelante su objetivo de obtener la máxima ganancia**, y se ven limitados por el accionar de los pueblos que están dispuestos a ejercer su poder, más allá del voto. Los pueblos del mundo con su protago-



nismo están ejerciendo la soberanía popular sin pedirle permiso a nadie y rompiendo todos los corsés y las murallas que los monopolios han construido con su orden institucional.

SOBERANÍA VISTA CON K

La presidenta Cristina Kirchner volvió a Obligado para conmemorar el 166° aniversario de la batalla que la llevó, desde el año pasado, a declarar la fecha como el Día de la Soberanía.

Junto al monumento erigido a la orilla del río Paraná, sostuvo: *"Hoy tenemos necesidad de darle una resignificación a la soberanía nacional, que en el siglo XIX se debatió militarmente, pero hoy debe estar dada en el campo de la lucha de las ideas"...*

¿A qué se refiere? ¿A los preparativos de un ataque a Irán por parte de Israel y EE.UU.? ¿A dejar que las noticias se amontonen y vayan creando un clima de guerra donde se busca "justificar" la acción militar?

Si se tiene en cuenta que la Argentina y EE.UU. tienen firmados veinte acuerdos en las áreas de defensa y seguridad, comienzan a aclararse un poco las cosas. En cumplimiento de ellos, la mayoría en la gestión del gobierno kirchnerista, EE.UU. exige un alineamiento para sumar aliados en la aventura militar a emprender y la posición del gobierno argentino pasa a ser importante para conseguir ese objetivo. *¿Será este el campo de las ideas a las que hace referencia la Sra. Presidenta?* Y no debemos olvidarnos que, todavía, hay apostadas tropas militares argentinas en Haití participando de la ocupación realizada en ese país luego del terremoto de 2010.

Detrás de los elogios y las anécdotas risueñas que la presidenta cuenta sobre su último viaje, se esconden estos detalles que desarman el promocionado discurso de "soberanía" del gobierno argentino.

Los pueblos del mundo que **nos levantamos en contra del avasallamiento de nuestros bienes fundamentales** como los alimentos, la tierra, el agua, los hidrocarburos, los recursos minerales, la biodiversidad, la privatización de hecho de bienes de dominio público como lagos, ríos y costas, estamos involucrándonos en realidad **en el verdadero ejercicio de la soberanía popular.**

En el mismo momento que el gobierno da sus discursos, **nuestro pueblo lucha en contra del avasallamiento de su soberanía a lo largo y ancho del país.**

La soberanía la ejerce nuestro pueblo en las calles, luchando en la defensa de su patrimonio, de nuestra educación, de nuestra cultura, de nuestra vida digna y de todo aquello que nos identifica y necesitamos como patria y como pueblo. ★



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario
de los Trabajadores.
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 43°. *Editorial El Combatiente.*
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 2° y el 4° viernes
de cada mes.



UNIDAD MOVILIZACIÓN Y LUCHA CONTRA EL TARIFAZO

El 3 de noviembre pasado, hace apenas dos semanas, los ministros Boudou y De Vido, daban una conferencia de prensa en donde anunciaban “*la quita de subsidios*”, principalmente a empresas vinculadas a los servicios (un porcentaje ínfimo en realidad, del monto total de subsidios a las empresas). En aquel momento, negaron *rotundamente* que esto pudiera implicar un aumento de tarifas... Habían pasado apenas cuatro días del teatro electoral...

Como no podía ser de otra manera viniendo de **un gobierno oligarca** que lo único que hace es responder a los voraces intereses de las empresas monopólicas, el aumento de las tarifas, los servicios y el ajuste contra el pueblo que necesita la oligarquía financiera para sostener y, en lo posible aumentar, sus márgenes de ganancias, es el paso que ya tienen en la gatera.

Como ya lo dijimos, la verdadera (y única) cara “del modelo”, rápidamente, se hace presente y busca golpear sin ningún resquemor los ya maltratados bolsillos populares.

Es tal la subestimación que tienen del pueblo, que nos quieren hacer creer que el aumento de las tarifas “nos conviene a todos”, porque así, “el país crece”. Y esta vez, han llegado a implementar mecanismos verdaderamente desopilantes como que, cuando recibamos las próximas facturas, vamos a tener que llenar una declaración jurada (¿?) para justificar si somos *merecedores* o no de tarifas *subsidadas*...

Los subsidios que *otorga* el Estado al servicio de los monopolios son siempre en **beneficio de las empresas y no para los usuarios**; porque nunca se habla ni en broma de que las empresas vayan a achicar sus ganancias. Sólo se discute de qué manera o qué sector de usuarios va a pagar lo que antes las empresas se apropiaban directamente del Estado.

Todo un pueblo se pregunta: *¿por qué subsidiar a las empresas que ganan fortunas millonarias?* La verdad es una sola en nuestro país: el aumento de tarifas (así como la inflación) **apuntan directamente al achicamiento del salario de los trabajadores**, hundiéndonos en una mayor pobreza y explotación.

Las amplias mayorías populares, que ya venimos enfrentando las medidas de estos gobiernos serviles, **debemos plantarnos con toda decisión frente al aumento de tarifas**. Debemos comenzar a unificar la protesta, con ese eje político, y movilizarnos para conquistarlo.

Impulsemos todo tipo de convocatorias, amplias en su contenido y carácter, que nos permitan **luchar de forma unitaria, movilizarnos y organizarnos en contra de este nuevo tarifazo**.

A la burguesía no le queda otra que profundizar “su modelo”, que no es otra cosa –como siempre– que paguemos nosotros, el pueblo trabajador.

Los trabajadores y el pueblo, sin embargo, si tenemos otra: la de **luchar por nuestra dignidad y por la vida que nos merecemos**. ★